



La Poesía como Don Indisponible

* El pasado miércoles 3 de Diciembre en curso se llevó a efecto, en la Casa de la Cultura la ceremonia de lanzamiento de los libros de poemas "Laberintos" de Víctor Correa Villacura y "Utopía de un Traficante" de Juan Pablo Aguilera Flores, ambos jóvenes miembros de la Sociedad de Escritores de Curicó.

Este es otro especial logro de la SEC, gracias a la valiosa y vital gestión y apoyo de la Corporación Cultural de la I. Municipalidad de Curicó.

En la oportunidad la presentación del libro "Utopía de un Traficante" estuvo a cargo del ensayista y colaborador de "La Prensa" Nelson Chávez Díaz quien manifestó que era un privilegio el presentar la primera obra -el primer libro- de nuestro promisorio poeta y amigo, Juan Pablo Aguilera Flores.

"Indubitadamente, hablar de la poesía de Juan Pablo es también hablar de su persona, pues obra y creador están indisolublemente ligados.

Quiero hablar primero del creador; de Juan Pablo; de su rica humanidad que se desborda y se derrama en todos sus versos.

Confieso que conocí a Juan Pablo, haciendo poesía en la Sociedad de Escritores de Curicó. Creo que allí dio sus primeros pasos y también -por qué no decirlo- primeros tumbos. Fue en el seno de esta noble institución -de la cual también me enorgullezco por haber formado parte- en donde Juan Pablo logró afianzar y madurar aún más su calidad y registro poético. Allí, puedo decir, conocí al hombre y al poeta.

Me parece que, de todas las cualidades que es dable destacar en Juan Pablo hay tres de ellas que quisiera compartir con Uds. El examen de cada una de ellas no será exhaustivo ni tampoco pretenderá agotar la pluridimensional personalidad de nuestro amigo.

Valga esto último como sana prevención.

Decíamos en párrafos anteriores que, antes de ser poeta es necesario ser hombre. Y aunque esto suene a perogrullada, creo que esta dimensión hoy día no ha sido suficientemente explicitada ni por parte de los poetas ni por parte de los escritores. Más aún, no nos hemos hecho cargo muchas veces de la hondura de esta verdad y más aún de las enormes implicancias que ella tiene.

En Juan Pablo creo vislumbrar al hombre del tiempo pensado y del tiempo vivido; asumiendo la conocida distinción bergsoniana. No es solamente el Juan Pablo presente, el hombre físico, material, encarnado en quien está presente el espíritu, que lo hace trascender más allá de su ser aparente.

En Juan Pablo es posible encontrar y percibir la vivencia del hombre que es tocado por las cosas y por el mundo, por la realidad. Juan Pablo no sólo ha sabido capturar lo que pasa sino lo que nos pasa; lo que nos toca y lo que nos atañe. Y ciertamente para aprehender esta realidad, para namar lo histórico-cotidiano es necesario, sin duda, el don de la sensibilidad. Porque a través de ella y por ellas, Juan Pablo es capaz de escoger esquinas de nuestra

realidad y presentárnoslas como verdaderos espacios vitales en donde es posible habitarlas, porque a través de la sensibilidad es posible descubrir el mundo invisible que, sin embargo, está ahí y, que por nuestra torpeza, no nos es posible develar.

He aquí entonces que esta sensibilidad se erige como la primera característica de nuestro poeta y que ella es acompañada por una segunda no menos importante como lo es la agudeza. Cuando decimos agudeza evidentemente nos referimos a aquella capacidad innata de poder percibir el rumor de la semilla bajo la tierra. Ciertamente si la sensibilidad pertenece a ese ámbito de los afectos, entonces, la agudeza, pertenecerá al ámbito de lo racional.

Pero no es una agudeza que sólo puede provenir del espíritu de finura, como lo llamaba Pascal. Agudeza que en el caso de nuestro poeta, está toda ella impregnada de fina ironía, de un humor que es a la vez crítica mordaz a lo establecido e irreverencia confesa ante el cual el poeta no se amilana.

¿Qué decir, entonces acerca de su obra, de la obra que ahora nos toca presentar?

Confieso que, acostumbrado ahora último a leer poetas de voz tonante y verbo embarrado, la poesía de Juan Pablo la siento como rocío matutino; su cadencia me recuerda el murmullo del riachuelo; delicado, grácil, leve, que nunca llega a convertirse en torrente pero que, sin embargo, contiene en sí el germen de la vida y hace posible que ésta nazca y resurja incluso en los parajes más



Los integrantes de la Sociedad de Escritores de Curicó Juan Pablo Aguilera y Víctor Correa que el recién pasado miércoles 3 del presente lanzaron sus primeros libros, "Utopía de un Traficante" y "Laberintos" respectivamente. Este es otro especial logro de la SEC, gracias a la valiosa y vital gestión y apoyo de la Corporación Cultural de la I. Municipalidad de Curicó.

inhóspitos e insospechados.

El verso de Juan Pablo respira aquella hospitalidad que llena todos los rincones y que es capaz de transformar la realidad, muchas veces hostil, rutinaria, monótona, en un espacio, en un ámbito teñido de luna.

Es la palabra -y su misterio- la que hace que un determinado espacio de nuestra realidad sea habitable, que pueda convertirse en un ángulo cósmico, que éste sea propiamente mundo. Y aquí tocamos con lo más ancestral y primigenio del hombre. El poeta -si es poeta- sólo llega a serlo si se siente afectado por la propia existencia y por el mundo en su totalidad; el poeta -si es poeta- se hace activo en su poesía y toma la iniciativa de sentirse e identificarse con esa realidad sentida.

Pero, a menudo el poeta no se siente confortado en su propio espacio: "Ruega por este canto de vboras/ que quieren arrancarme/ el alma a pedazos".

Más bien quisiera huir y hacerse fugitivo de su propia realidad: "Quedarme distante de promesas/ y solo/ muy solo/ de los otros....". O en otras labrarse su propio mundo de cristal seleccionando un jirón de cielo o simplemente contemplar la naturaleza "sentado en las cornisas, viendo partir las

nubes...."

Pero también su poesía es desenfadada, incluso su alegato adquiere ribetes mordaces: "Críticos de cristal/ ¿están todos?/. Veo que sí". Entonces, por último los invito a cuidar/ su grandeza, / su inapelable supremacía/ y por supuesto/ ese pedazo de lengua/ que les sobra".

Juan Pablo vive la poesía desde la inapropiación; tal vez la sienta y la pre-sienta como un don indisponible, que simplemente está allí o acá y al cual debe tomárselo o dejárselo. La poesía, en este sentido, ha cogido a Juan Pablo y no él a ella. Es por ello que ahora puede ver, cantar y celebrar la vida, la misma vida y la de siempre, no ya con sus propios ojos sino con los ojos de la poesía.

Cantar y celebrar la vida. Recrear la realidad, redescribirla como un caleidoscopio multicolor que a ratos aparece en blanco y negro pero que luego se tifa de todos abigarrados...

Acostumbrados a un mundo que cada día se cierra más a la dimensión lúdica en donde la razón no le deja espacio a lo irracional y lo científico se erige como única explicación de todos los fenómenos vitales, la poesía trastorna este árido paisaje de un ca-

lis superabundante en donde es posible encontrar un remanso de aguas frescas y cristalinas.

Cuando seamos capaces de escuchar el crepitar de las palabras y el tenue susurro de lo que dicen y no dicen, entonces habremos abandonado el espíritu geométrico de Pascal y nos impregnaremos con ansias del necesitado espíritu de finura.

Será el espíritu de finura quien nos hará contemplar el esplendor invisible de las raíces de los árboles y, por qué no decirlo, tal vez provoque el milagro de escuchar el suave oleaje de la poesía, a través de una caracola marina.

Sin faltar a la verdad, sólo así he podido leer este libro.

Juan Pablo, gracias por tu poesía... y por la caracola.

Rauquén, Diciembre de 1997

La Poesía como don indisponible [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La Poesía como don indisponible [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile